

Noviembre, 8 del 2026 | TIEMPO ORDINARIO | MISIONEROS REDENTORISTAS

Liturgia de la Palabra

Monición de entrada

Dios ha salido a nuestro encuentro mediante la encarnación de su Hijo, nuestro Señor Jesucristo. En cada Eucaristía viene a nosotros; participemos con fe y devoción en esta santa misa y dispongamos nuestra mente y nuestro espíritu con fe sincera y sentimientos de piedad, para que tengamos un encuentro de ojos abiertos y corazón palpitante con quien es la Luz en persona.

Monición a la liturgia de la Palabra

Nuestro Señor es Sabiduría que ilumina, Luz sin ocaso, Esposo que ama hasta la entrega total de sí en el ara de la cruz. Que su Palabra re- suene en nuestro interior y encienda el corazón, para hacer vida cuanto nos dice, pues su Palabra es Vida verdadera y Luz esplendorosa.

Palabra de Dios

1 Primera lectura

Lectura del libro Sabiduría 6, 12-16

Radiante e incorruptible es la sabiduría;
con facilidad la contemplan quienes la aman
y ella se deja encontrar por quienes la buscan
y se anticipa a darse a conocer a los que la desean.

El que madruga por ella no se fatigará,
porque la hallará sentada a su puerta.
Darle la primacía en los pensamientos
es prudencia consumada;
quien por ella se desvela
pronto se verá libre de preocupaciones.

A los que son dignos de ella,
ella misma sale a buscarlos por los caminos;
se les aparece benévola
y colabora con ellos en todos sus proyectos.

2 Salmo Responsorial

62

R/ Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

V.Oh, Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.**R/**

V. ¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios. **R/**

V. Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos. **R/.**

V. En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo.
R/

3 Segunda lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 4, 13-18

No queremos que ignoréis, hermanos, la suerte de los difuntos para que no os aflijáis como los que no tienen esperanza.
Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, de igual modo Dios llevará con él, por medio de Jesús, a los que han muerto.
Esto es lo que os decimos apoyados en la palabra del Señor:
nosotros, los que quedemos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que hayan muerto; pues el mismo Señor, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar; después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos llevados con ellos entre nubes al encuentro del Señor, por los aires.
Y así estaremos siempre con el Señor.
Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.

Palabra de Dios

4 Evangelio

Lectura del santo evangelio según Mateo 25, 1-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola:
«Se parecerá el reino de los cielos a diez vírgenes que tomaron sus lámparas y salieron al encuentro del esposo.
Cinco de ellas eran necias y cinco eran prudentes.
Las necias, al tomar las lámparas, no se proveyeron de aceite; en cambio, las prudentes se llevaron alcuzas de aceite con las lámparas.
El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron.
A medianoche se oyó una voz:
"¡Qué llega el esposo, salid a su encuentro!".
Entonces se despertaron todas aquellas vírgenes y se pusieron a preparar sus lámparas.
Y las necias dijeron a las prudentes:
"Dadnos de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas".
Pero las prudentes contestaron:
"Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os lo compréis".
Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta.
Más tarde llegaron también las otras vírgenes, diciendo:
"Señor, señor, ábrenos".
Pero él respondió:
"En verdad os digo que no os conozco".
Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora».

Palabra del Señor

5 Homilía

Por: P. Alcides de Jesús Orozco Orozco, C.Ss.R.

"Estén preparados: mantengan encendida la lámpara de la fe y de la esperanza"

Queridos hermanos y hermanas, amados peregrinos y devotos del Señor de los Milagros: La Palabra de Dios de este domingo nos invita a reflexionar sobre una realidad que muchas veces preferimos dejar para después: la necesidad de vivir preparados para el encuentro definitivo con el Señor.
En el Evangelio, Jesús nos presenta la parábola de diez jóvenes que salen al encuentro del novio. Todas tienen lámparas, todas esperan la llegada del esposo, pero no todas están preparadas cuando él llega. Cinco son prudentes y llevan aceite de reserva; las otras cinco son necias y no se preparan suficientemente.
La enseñanza de Jesús es clara: no basta con comenzar bien el camino de la fe; es necesario perseverar hasta el final.
En nuestra vida cotidiana, muchas veces dejamos para mañana lo que debemos hacer hoy. Decimos que mañana vamos a orar, que después nos vamos a reconciliar con alguien, que más adelante volveremos a la Eucaristía, que algún día ayudaremos al necesitado o que cuando tengamos más tiempo nos acercaremos a Dios.
Pero Jesús nos recuerda que la vida cristiana no puede vivirse permanentemente aplazando lo esencial. Por eso, hoy vamos a reflexionar sobre tres enseñanzas: buscar la sabiduría de Dios, mantener viva la esperanza y preparar nuestra lámpara para el encuentro con Cristo.

1. La sabiduría de Dios ilumina nuestro camino.
La primera lectura, tomada del libro de la Sabiduría, nos dice: «Radiante e inmarcesible es la sabiduría; fácilmente la contemplan quienes la aman y la encuentran quienes la buscan».

La sabiduría bíblica no consiste simplemente en acumular conocimientos, tener títulos académicos o saber muchas cosas. Consiste en aprender a mirar la vida desde Dios, discernir lo que verdaderamente importa y elegir aquello que nos conduce al bien.
Una persona puede tener mucho dinero y poca sabiduría; puede ocupar un cargo importante y no saber tratar a los demás; puede conocer muchas cosas y, sin embargo, tomar decisiones que destruyen su familia y su tranquilidad.
La verdadera sabiduría nos ayuda a distinguir entre lo pasajero y lo eterno, entre lo que satisface momentáneamente nuestros deseos y lo que realmente construye nuestra vida.
El libro de la Sabiduría afirma que quien madruga para buscarla no se fatiga, porque la encuentra sentada a su puerta. Es una hermosa imagen de la disponibilidad de Dios: el Señor sale a nuestro encuentro y nos ofrece su luz, pero necesitamos abrirle el corazón.
¿Cómo aplicar esta enseñanza a nuestra vida? En la familia, la sabiduría consiste en saber escuchar antes de responder, corregir sin humillar, educar con amor y reconocer los propios errores.
En el trabajo, significa actuar con honestidad, no aprovecharse de los demás y comprender que el éxito no justifica cualquier medio. En las dificultades, significa no tomar decisiones importantes dominados por la rabia, el miedo o la desesperación, sino detenernos, orar y buscar consejo.
Y en nuestra vida espiritual, significa preguntarnos diariamente: «Señor, ¿qué quieres de mí? ¿Qué debo cambiar? ¿Qué decisión me ayudará a vivir más cerca de ti?».
Hermanos, necesitamos pedirle al Señor la sabiduría para vivir bien, porque no se trata solamente de vivir muchos años, sino de aprender a vivir cada día con sentido, con amor y con Dios en el corazón.

2. La esperanza cristiana nos sostiene incluso ante la muerte. La segunda lectura, tomada de la primera carta de san Pablo a los Tesalonicenses, aborda una de las preguntas más profundas del corazón humano: ¿qué sucede con nuestros seres queridos cuando mueren?
San Pablo escribe a una comunidad que experimentaba el dolor de la pérdida y les dice: «No queremos que ignoren la suerte de los difuntos para que no se aflijan como los hombres sin esperanza».
El apóstol no les dice que los cristianos no deben llorar. La fe no nos vuelve insensibles ni elimina el dolor de la separación. Cuando muere una madre, un padre, un hijo, un hermano o un amigo, sentimos su ausencia. Lloramos porque amamos.
Pero el cristiano no llora como quien piensa que todo termina definitivamente en la muerte. Nuestra esperanza está puesta en Jesucristo, que murió y resucitó.
La resurrección de Jesús es el fundamento de nuestra esperanza. Porque Cristo vive, creemos que la muerte no tiene la última palabra sobre quienes pertenecen a Él.

San Pablo anuncia que los que han muerto en Cristo serán resucitados y que el encuentro definitivo con el Señor será la plenitud de nuestra esperanza. Por eso concluye:
«Y así estaremos siempre con el Señor». ¡Qué promesa tan hermosa! Nuestro destino último no es la oscuridad, sino la comunión con Dios.
Esta esperanza es especialmente importante cuando atravesamos enfermedades, crisis familiares, dificultades económicas o momentos en los que parece que todo se derrumba.
También nos ayuda a acompañar a quienes sufren. A veces no tenemos palabras para explicar el dolor de una familia que ha perdido a un ser querido. Pero podemos estar presentes, escuchar, abrazar y rezar. Nuestra cercanía puede ser un signo concreto del amor de Dios.
Como misioneros redentoristas, estamos llamados a anunciar la abundante redención de Jesucristo, especialmente a quienes viven situaciones de sufrimiento, abandono o desesperanza. Y como comunidad cristiana, tenemos una tarea: ser testigos de la esperanza allí donde otros solamente ven oscuridad.

La esperanza cristiana no consiste en creer que nunca tendremos problemas; consiste en saber que ninguna dificultad, ni siquiera la muerte, puede separarnos del amor de Dios manifestado en Jesucristo.
Por eso, hermanos, si hoy llevamos en el corazón el recuerdo de un ser querido que ha partido, encomendémoslo a la misericordia del Señor. Y si estamos atravesando una prueba, no perdamos la confianza: Cristo camina con nosotros y nos promete la vida eterna.

3. Mantengan encendida la lámpara: no dejen para mañana el amor de hoy

Llegamos al centro del Evangelio. Jesús compara el Reino de los cielos con diez jóvenes que salen al encuentro del novio. Cinco son prudentes y cinco son necias. Todas llevan lámparas, todas se quedan dormidas porque el novio tarda, pero existe una diferencia decisiva: las prudentes llevan aceite de reserva y las necias no.
A medianoche se escucha el grito: «¡Que llega el esposo, salgan a recibirlo!». Las jóvenes se levantan y preparan sus lámparas. Las que no tienen aceite suficiente descubren que no están preparadas para recibir al novio. Jesús termina con una exhortación que debemos escuchar con atención:

«Por tanto, velen, porque no saben el día ni la hora».
¿Qué significa esta parábola para nosotros? La lámpara representa nuestra vida de fe, nuestro testimonio cristiano, esa luz que estamos llamados a llevar al mundo. El aceite nos ayuda a comprender la necesidad de alimentar nuestra relación con Dios mediante la oración, la escucha de la Palabra, la participación en los sacramentos y la práctica de la caridad.
No basta con tener una lámpara. Es necesario mantenerla encendida.
Podemos llevar muchos años bautizados y, sin embargo, tener descuidada nuestra relación con Dios. Podemos asistir a la Eucaristía, pero conservar resentimientos en el corazón. Podemos rezar el rosario y tratar mal a nuestra familia. Podemos venerar al Señor de los Milagros y cerrar los ojos ante las necesidades de nuestros hermanos.
Por eso debemos preguntarnos con sinceridad: ¿cómo está mi lámpara? ¿Tiene suficiente aceite o se está apagando? ¿Cómo mantener encendida nuestra lámpara en la vida cotidiana?

Primero: con la oración diaria. No necesitamos comenzar con oraciones largas. Podemos dedicar unos minutos cada mañana para decir: «Señor, gracias por este nuevo día. Acompáñame, ayúdame a hacer el bien y enséñame a amar».
La oración no cambia mágicamente todas nuestras circunstancias, pero nos ayuda a vivirlas con una confianza diferente.

Segundo: con la reconciliación. No dejemos que el orgullo destruya nuestras relaciones. Si hemos ofendido a alguien, pidamos perdón. Si hemos sido heridos, pidamos la gracia de comenzar el camino del perdón. Si nos hemos alejado de Dios, volvamos a Él mediante el sacramento de la reconciliación.
No esperemos a que una enfermedad, una crisis o una pérdida nos recuerde la importancia de amar.

Tercero: con las obras de misericordia. El aceite de nuestra lámpara no puede reducirse a palabras bonitas. Nuestra fe debe convertirse en servicio
Una llamada a una persona que vive sola, una visita a un enfermo, un plato de comida para quien tiene hambre, una palabra de consuelo para quien está triste o un gesto de paciencia con nuestros hijos pueden ser formas concretas de mantener viva la luz de Cristo.

Cuarto: con la perseverancia. Las jóvenes prudentes no sabían exactamente cuándo llegaría el novio, pero estaban preparadas. También nosotros vivimos momentos en los que parece que Dios tarda en responder. Rezamos por un familiar enfermo, pedimos por la unidad de nuestro hogar o esperamos una solución que no llega.
En esos momentos, la prudencia cristiana consiste en no abandonar la fe, no perder la esperanza y seguir haciendo el bien.

Quinto: tomando en serio el presente.
Estar preparados para el encuentro con el Señor no significa vivir asustados pensando en la muerte. Significa vivir responsablemente, sabiendo que cada día es una oportunidad para amar.
Si hoy podemos reconciliarnos, hagámoslo. Si hoy podemos ayudar, ayudemos. Si hoy podemos visitar a nuestros padres, acompañar a nuestros hijos o consolar a alguien, no lo dejemos para mañana.
La mejor preparación para encontrarnos con Cristo es aprender a reconocerlo y amarlo desde ahora en nuestros hermanos.

4. Una fe que se prepara para el encuentro con el Señor.

Hay un detalle importante en la parábola: cuando llega el novio, las jóvenes prudentes no pueden entregar su aceite a las necias. Esto no significa que debamos ser egoístas o indiferentes ante los demás. Al contrario, estamos llamados a compartir nuestros bienes, nuestra fe y nuestro amor.
Pero Jesús nos enseña que hay una responsabilidad personal que nadie puede asumir por nosotros.
Nadie puede orar en nuestro lugar de tal manera que nosotros podamos abandonar nuestra relación con Dios. Nadie puede amar por nosotros, perdonar por nosotros o tomar todas nuestras decisiones en nuestro lugar.
Los padres pueden transmitir la fe a sus hijos, pero cada hijo está llamado a responder personalmente al Señor. La comunidad puede acompañarnos, pero cada uno debe cuidar su propia vida espiritual.
Por eso, queridos hermanos, no vivamos solamente de la fe de nuestros padres o de las oraciones de nuestros abuelos. Agradezcamos esa herencia maravillosa, pero hagamos nuestra la experiencia de encontrarnos con Jesucristo
Y no olvidemos que la vigilancia cristiana también exige estar atentos a las necesidades de quienes caminan a nuestro lado. Una lámpara encendida no existe para contemplarse a sí misma, sino para iluminar.

Que el Señor nos encuentre con la lámpara encendida
Queridos hermanos, la Palabra de Dios de este domingo nos deja tres grandes enseñanzas:
La primera: busquemos la sabiduría que viene de Dios para tomar buenas decisiones.

La segunda: mantengamos la esperanza en Jesucristo, incluso ante el dolor y la muerte.
La tercera: cuidemos nuestra lámpara, alimentando cada día la fe, la oración, la reconciliación y la caridad.
Al acercarnos al Señor de los Milagros, recordemos que nuestra devoción debe ayudarnos a vivir más unidos a Jesucristo, a confiar en su misericordia y a transformar nuestra vida.

6 Oración de los fieles

Te presentamos todas nuestras intenciones y necesidades con espíritu ferviente y devoto. Digamos con fe:

R/Padre bueno, escúchanos.

1. Por la Iglesia, en cabeza del papa León XIV, para que siempre sea luz que refleje a quien es la Luz sin ocaso. **Oremos.**
2. Por quienes gobiernan las naciones, para que sean conducidos por la sabiduría que viene de ti y traduzcan sus decisiones al bien común. **Oremos.**
3. Por quienes sufren, para que la Luz en persona ilumine sus oscuridades y los ayude a comprender el valor redentor del sufrimiento ofrecido por amor. **Oremos.**
4. Por todos nosotros, para que alimentemos diariamente la llama del amor y contribuyamos a que muchos sean encendidos, y así estemos preparados para su segunda venida. **Oremos.**

Oración conclusiva

Recibe. Padre santo, estas súplicas que te hemos dirigido por mediación de tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. **R/. Amén.**

Consagración Al Señor de los Milagros

Señor de los Milagros, porque nos amas, hemos venido a visitarte para alabarte, bendecirte, y darte gracias por tantos favores que nos has concedido.

Señor de los Milagros, porque nos amas nos arrepentimos de los pecados que hemos cometido y con los cuales te crucificamos en nuestros corazones, te prometemos comenzar desde hoy una vida nueva.

Señor de los Milagros, porque nos amas, quiere verte presente en cada uno de nuestros hermanos.

Señor de los Milagros, porque nos amas, hemos venido a suplicarte como el leproso del evangelio: Señor, si quieres, puedes curarnos (Cf. Mc 1,40). Perdona nuestros pecados y cura las enfermedades que nos hacen sufrir.

Señor de los Milagros, porque nos amas nos consagramos a tu servicio con nuestras familias, seres queridos, trabajos, problemas y alegrías.

Señor de los Milagros, porque nos amas, queremos vivir contigo durante la vida para vivir contigo en el cielo.

Oh María, Madre del Perpetuo Socorro, presenta esta consagración a tu divino Hijo. ***Amén.***



COMUNIÓN ESÍPIRITUAL

Jesús mío, creo que tú estás en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte ahora dentro de mi alma y ya que no te puedo recibir sacramentalmente, ven a lo menos espiritualmente a mi corazón; y como si ya te hubiera recibido, te abrazo y me uno todo a Ti. ¡Ah Señor! No permitas que jamás me aparte de Ti.

APRECIADO PEREGRINO

- Para visitar la imagen del Señor de los Milagros, durante la semana cuando hay poca afluencia de peregrinos, se hace por la puerta lateral izquierda de la Basílica y generalmente los domingos 14 de mes y festivos se hace la fila por el costado lateral de la Basílica calle 4ª-.

- El **Despacho de la Basílica, esta ubicado al frente de la Basílica al lado derecho, o saliendo del templo al lado izquierdo,** es el único lugar de Buga donde puede anotar las intenciones para la Eucaristía, pagar las promesas y si bien desea, llevar por una ofrenda voluntaria el aceite consagrado del Señor de los Milagroso, ya esta bendito y sirve para aplicar a los enfermos .

- **La Fundación Casa del Peregrino,** ubicada a un costado de la plazoleta Lourdes, le ofrece los servicios de: baños, almacén de reliquias, hotel, restaurante, cafetería, librería, y parqueadero detrás de la Basílica. Al consumir un servicio o adquirir un producto de la fundación contribuye a las obras sociales de la Basílica: viviendas para familias pobres, educación para niños en la escuela social El Milagro, mercados para pobres y formación para futuros sacerdotes Gracias por su apoyo.

- Visite el **Museo del Milagroso** que se encuentra frente a la oficina de información de la Basílica para que conozca más detalles de la historia del Santuario y del Señor de los Milagros.



Horario: 9 a.m. a 5 p.m.

- Ingrese a nuestra página **www.milagrosodebuga.com**, allí podrá seguir la Eucaristía, en todos los horarios disponibles y enterarse de todo lo relacionado con el Milagroso y la Basílica. (videos, audios, fotografías, novenas, noticias).

Basílica del Señor de los Milagros

Basílica del Señor de los Milagros de Buga

Basílica del Milagroso Buga